Nuibate Jacinto de Quevedo

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.

Imprenta que fue de **Operarios**, calle del Factor núm. 9.

à cargo de D F. R. del Castillo.

1852.

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galeria titulada:

EL TEATRO (1).

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
La creacion ó el Diluvio Universal. (o)	4	Sres. Zorrilla.	8
¡Es un Angel! (o)	3	Suarez Brabo.	8
Trabajar por cuenta agena (o)	3	Cazurro.	8
La Gloria del Arte. (o)	3	Asquerinos.	8
Juan sin tierra. (o)	4	Diaz.	8
D. Sancho el Bravo. (o)	3	Asquerino (D. Eus.)	8
Para heridas las de honor. (o)	3	Galvez.	8
Mi mamá. (o)	1	Sierra.	4
El 5 de Agosto. (o)	4	Tamayo y Baus.	8
Los Amantes de Chinchon. (o)	1	Larrañaga, Estrella, Príncipe, Villergas y Asqurieno.	4
Juan sin Pena. (o)	4	La Rosa.	8
El ensayo de una ópera. (z o)	1	Peral (música de Oudrid y Hernando.)	4
Un dómine como hay pocos. (o)	1	Peral.	4
LasGuerras civiles (o)	3	Asquerinos.	8
Traidor, inconfeso y martir. (o)	3	Zorrilla.	8
La banda de la Condesa. (o)	3	Cortijo y Valdés.	8
Nobleza contra Nobleza (o)	4	García de Quevedo.	8
Un amor á la moda. (o)	1	Perez, Duro y Rivera.	4
Hacer cuenta sin la huéspedá. (o)	3	Flores Arenas.	8
La madre de San Fernando. (o)	4	Rossell.	8
Los amantes de Teruel. (r)	4	Hartzenbusch.	8
Un paje y un caballero (o)	3	García de Quevedo.	8
D. Bernardo de Cabrera. (o)	4	Garcia de Quevedo.	8
Una falta. (o)	3	Huici.	8
Las flores de D. Juan. (r)	3	Escosura.	8
Las Apariencias. (o)	3	Escosura.	8
Con razon y sin razon. (o)	3	La Rosa.	8
De audaces es la fortuna. (o)	2	Ramirez.	6
Lecciones de amor. (o)	3	Ramirez.	6
Llueven hijos. (o)	1	Bermejo.	4
Al mejor cazador. (o)	3	Bermejo.	8
Afectos de odio y amor. (o)	3	García Gutierrez.	8
Los instintos de Alarcon. (o)	1	La Rosa.	4
Arcanos del alma. (o) *primera parte.*	3	Asquerino. (D. Eus.)	8
La verdad en el espejo. (o)	3	Hurtado.	8
Negro y Blanco. (o)	1	Silvela y Barreras.	4
Entre bobos anda el juego (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)	8

(1) Las letras que van á continuacion del título de las obras significan (a) arreglada, (o) original, (r) refundida y (z) zarzuela.

NOBLEZA CONTRA NOBLEZA.

MELODRAMA EN CUATRO ACTOS,

de

J.º HERIBERTO GARCIA DE QUEVEDO.

Representado con aplauso en el teatro de la Cruz.

SEGUNDA EDICION.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

TEATROS

N.º de la procedencia

1184

MADRID.
Imprenta que fue de **Operarios** à cargo de **D. F. R. del Castillo.**
Calle del Factor, núm. 9.

1852.

PERSONAS.	ACTORES.
MARÍA.	Señorita doña Carmen Carrasco.
DOÑA ELVIRA. . .	Señorita doña Antonia Scapa.
VARGAS, caballero español.	D. Jose Fuentes.
CUCAGNA, su tio. . .	D. Mariano Fernandez.
BEPPO, amante desdeñado de María. . .	D. Jose M. Garcia.
PIETRO, hermano de María.	D. Lazaro Perez.
EL DUQUE DE MADDALONE.	D. Enrique Arjona.
D. JUAN, su hijo. . .	D. Antonio Rodrigo.
UN CRIADO.	
UN LAZARONI.	
UN SARGENTO.	
UN PREGONERO.	

Damas, caballeros, soldados, pueblo, etc.

La accion pasa en Nápoles, en la primera mitad del mes de julio de 1647.

Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, como dueño de la Galería titulada El Teatro.

ACTO PRIMERO.

Plaza del mercado.—Puestos de fruta, pescado, etc. alrededor de los cuales habrá unos cuantos lazzaroni echados al sol.—Al lado derecho del espectador, varias puertas, una de las cuales tendrá una muestra d-armero.—Al izquierdo, un pórtico figurando una iglesia: cerca de allí un poste.—Vargas y D. Juan se pasean inmediatos á una de las puertas que se supone de la casa de María.

ESCENA PRIMERA.

VARGAS, DON JUAN.

VARGAS. Don Juan, pues sois caballero,
obrar como tal debeis...
JUAN. A esta altura, que creeis
que pueda hacer?
VARGAS. Lo primero,
responded: pensais casaros
con vuestra prima?
JUAN. Sí, á fé!
VARGAS. Pues entonces necia fué
mi advertencia: mancillaros
no quereis con el baldon
de engañar torpe á María;
que no sufre la hidalguía
la mancha de una traición.
JUAN. (*Turbado.*) Sin duda... pero es estraño
el interés que tomais

por esa jóven...

VARGAS. Lo errais:
ódio, detesto el engaño!
Hé aquí, don Juan, la razon
de mi proceder;—la fama
me enseñó como se llama;
dicen que su corazon
es noble, su alma sencilla,
y aunque corta en la ventura,
cuentan que es por su hermosura
de Nápoles maravilla.
Nunca la ví, mas me aflige,
que os ame, don Juan, á vos,
cuando sin temor de Dios
la engañais...

JUAN. Qué?..

VARGAS. Ya lo dije.

JUAN. Por Dios, el buen caballero,
duro estais, esta mañana...

VARGAS. Lealtad, señor, castellana,
lo primero es lo primero!
y pues que os han alterado
mis palabras, mas me aflijo,
porque al mirarlo colijo,
que es cierto lo que he pensado.

JUAN. Ni un monge, Vargas, hablara,
con mas dureza que vos.
y estad cierto, vive Dios!
que á no ser vos me enojara.
Calificando mi accion,
sois severo en demasía...

VARGAS. Don Juan, la caballería
es estrecha religion.
Os dije mi pensamiento
tal cual es, en vuestro honor
ved lo que os está mejor...

JUAN. No es oportuno el momento
de seguir esta porfía...

VARGAS. Por qué?..

JUAN. Porque esa doncella,
causa de nuestra querella,
viene hácia aquí...

VARGAS. Quién?..
JUAN. María.
VARGAS. Con ella os dejo, don Juan,
mirad, por Dios, lo que haceis...
JUAN. Obraré, Vargas, vereis,
como cumplido galan.
VARGAS. Quedad con Dios!
JUAN. Con vos vaya!
(*Vargas sale por la derecha, deteniéndose hasta que llega María á hablar con don Juan.—La jóven sale del templo en compañía de otras varias, que se separan en distintas direcciones, yendo solo María al encuentro de don Juan.*)

ESCENA II.

MARIA, DON JUAN.

JUAN. Molesto es el español!
(*Yendo al encuentro de María.*)
por fin amanece el sol
de Nápoles en la playa!
MARIA. Guarde Dios al caballero!
JUAN. El proteja á mi adorada!
Por qué anubla la tristeza
á mi sol tan de mañana?
Qué tienes, mi bien?
MARIA. No sé...
Presentimientos del alma
que me afligen de contino;
negras visiones, fantasmas,
que de noche me persiguen
y de dia me acompañan...
JUAN. Supersticion?
MARIA. No por cierto:
fuí por desdicha educada
en esfera superior
á mi cuna:—suerte aciaga
lo quiso así...
JUAN. No te entiendo,
MARIA. Harto tengo con mis ansias.

725178

JUAN. Hablemos de nuestro amor...
te veo triste y huraña
estos dias...

MARIA. Me atormentan
dudas, don Juan, muy amargas,
y es razon...—Dias tras dias,
y meses tras meses pasan,
y no veo que penseis
en cumplir vuestras palabras.

JUAN. Pero hay motivos...

MARIA. Pretestos
jamás á un hombre le faltan
para eludir sus promesas;
pero hay deudas muy sagradas,
y la que teneis conmigo
es de ellas...

JUAN. Mi sangre hidalga
agravian esos temores...

MARIA. Si mis dudas os agravian,
os amo, don Juan, tan fina,
que me esforzaré á olvidarlas.
Hice tantos sacrificios
ya á vuestro amor, que mi alma
hará sin violencia alguna
este tambien.—De mi infancia
rechacé al mejor amigo
por vos: por vos soy la fábula
de amigos, deudos y estraños,
que me juzgan engañada,
y loca ambicion, y orgullo
llaman mi noble confianza!

JUAN. Y por qué les das oidos?

MARIA. Me hacen sus duras palabras,
mucho mal, os lo confieso;
mas no vencen mi constancia.
Que aunque, por mi mal, conozco
que un abismo nos separa,
tambien recuerdo, que firme
resistí á vuestras instancias;
que sorda fuí á vuestros ruegos,
ciega á suspiros y lágrimas;
y no vos, ni lo reñido

y largo de la batalla,
ni mi amor, fué la fortuna
quien me postró á vuestras plantas.
Fuera, pues la villanía
mayor la mas negra infamia,
si me engañáseis!..

JUAN. (*Ap.*) Sospecha
con razon; mas ya empeñada
mi fé á Elvira, qué remedio?

MARIA. Mudo estais:—mi desconfianza
desterraré, sí, os lo juro!
Perdonadme!..

JUAN. Perdonada
estás, mi bien. (*Ap.*) Cómo salgo
de este apuro?

MARIA. Hablad!..

JUAN. Mañana
decidiré nuestra suerte.
Adios!

MARIA. Y así os vais?

JUAN. Cucagna
tu tio viene hácia aquí,
y en el palacio me aguardan
del virey.—Adios María,
ten en mí mas confianza.

ESCENA III.

MARIA, CUCAGNA, BEPPO.

CUCAGNA. *Buon giorno*, cara sobrina.
La atmósfera está nublada
segun veo... El duquesito
anda por algo en la danza?

MARIA. No señor...

CUCAGNA. Pues bien, qué es ello?

BEPPO. Qué ha de ser? La noble dama
no quiere que se le acerque
gente como vos villana.

CUCAGNA. Beppo, tú eres un mastuerzo,
villano á mí? A la mas sabia

cabeza del barrio? A mí
que soy mentor de la infancia
mas escogida? Que enseño
de la cartilla cristiana
hasta lo más tortuoso
de la ciencia matemática?
Villano eres tú, y grosero,
que no yo...

BEPPO. Con esa charla
en latin, es imposible
que la hagais ver que es ingrata
á mi fé y á mi cariño...

CUCAGNA. Es mia acaso la falta?

MARIA. Por qué reñís?

CUCAGNA. Si, por cierto:
—*Cura te ipsum*, gran maula.

MARIA. Por qué Beppo, así me afliges
cuando sabes que en mi alma
no cabe ya mas afecto
que el cariño de una hermana?

CUCAGNA. Ya lo vés... si te lo he dicho...
eres un bestia, un machaca.

BEPPO. Oh María, en otro tiempo,
no así mi afecto pagabas!

MARIA. Aquel tiempo ya pasó...

BEPPO. Pasó, es verdad; pero guarda
el corazon su memoria
como reliquia sagrada.
No recuerdas, dí, aquel dia,
estábamos en la infancia
entrambos, cuando de Cápri
volviendo, turbia borrasca
nos asaltó? No podia,
Pietro tu padre, la barca
gobernar, y en medio al golfo
zozobró.—Beppo á las aguas
se lanzó entonces contigo;
y teniéndote abrazada
con un brazo, entre las olas
que rugian encrespadas,
iba abriéndonos el otro
segura y rápida marcha.

Y rayos lanzaba el cielo,
y el ronco aquilon bramaba,
mientras los dos tiernos niños
del amor bajo las alas
iban cortando la espuma
como corta el viento el águila!
—Al llegar los tres desnudos
á la arena de la playa,
me dijo Pietro: «Era mia,
»pero puesto que hoy la salvas
es tuya.»—Dí, no recuerdas
aquellas dulces palabras?
—A poco murió el anciano,
y tu madrina á su casa
te llevó, mientras que Pietro
tu hermano, entonces en Cápua,
volvia á cuidar de tí;
pero tú, de aquella dama
en la noble compañía,
presto olvidastes, ingrata,
el sencillo amor de Beppo.

MARIA. Yo...

BEPPO. No quiero echarte en cara
tu ligereza... Los nobles
tienen costumbres estrañas,
y acaso entre ellos es uso
la ingratitud —Ni te hablara
de mi amor, si no temiese
que ese noble á quien tú amas
te está engañando...

MARIA. En qué puedes
fundar dudas tan amargas?
A don Juan no haces justicia:
no le conoces...

BEPPO. La raza
de todos aquesos nobles
no es igual? De una muchacha
del pueblo, qué les importa
desgarrar torpes el alma?

MARIA. Don Juan, Beppo, no es capaz
de cometer tal infamia,
le calumnias!..

BEPPO. Yo?
CUCAGNA. Si tal,
le calumnias, le maltratas
sin razon; por atrevido
vas á verte con mordaza
un dia de estos...
BEPPO. María,
no con sospechas bastardas
me atreviera solamente
á echar una fea mancha
en ese noble.—El cariño
me hizo expiar sus pisadas;
hace á otra dama la corte,
y aun corre de que se casa
rumor entre sus criados.
MARIA. No; no es posible! La espada
que ciñe, con tal perfidia
jamás don Juan deshonrara.
Beppo, amigo, hermano mio,
dí que mentiste!
BEPPO. Con hartas
desdichas mísero lucho,
para aumentar hoy su carga
con la inmensa pesadumbre
de una calumnia...
CUCAGNA. Engañarla,
cuando ella le ama tan ciega!
MARIA. Oh! Es infame!
CUCAGNA. Calla, calla
sobrina que aquí se acerca
el caballero de Vargas.
MARIA. No lo conozco...
CUCAGNA. Es un hombre
de cuenta aquí y en España.

ESCENA IV.

DICHOS, VARGAS.

VARGAS. Perdonad si á interrumpiros
llego, muy felices dias...
(*A Cucagna.*) dejad ya las cortesías

(*A María.*) tengo un favor que pediros.
(*María y Vargas se acercan á la puerta mas inmediata. Los hombres se separan algunos pasos con respeto.*)

MARIA. Hablad, señor, ya os escucho.
VARGAS. Os pareceré indiscreto
al hablaros de un secreto
vuestro...
MARIA. Con mil ansias lucho!
(*Hablan bajo.*)
BEPPO. Ya hay otro noble en campaña,
otro taimado galan...
CUCAGNA. No es este como don Juan,
este es gloria y prez de España.
VARGAS. Y aunque os ví por vez primera
esta mañana, por Dios,
siento arder aquí hácia vos
una amistad verdadera.
Sed franca pues...
BEPPO. Mucho fuego
hay en su noble ademan...
CUCAGNA. Este no es como don Juan...
BEPPO. Qué le dirá?
CUCAGNA. Luego, luego
lo sabremos...
VARGAS. Aun no es tarde,
fuerza le hará la razon...
MARIA. Es duque de Magdalon...
VARGAS. Si cual traidor no es cobarde
de su palabra violada
le pediré estrecha cuenta;
veremos si lo sustenta
cuerpo á cuerpo, espada á espada!
MARIA. Decís que esta noche misma
se firman los esponsales?
VARGAS. Así oí....
BEPPO. Son dos rivales
ahora...
CUCAGNA. Calla...
MARIA. Me abisma
tan villano proceder...
VARGAS. Siempre infame es el traidor.
MARIA. Pero su culpa es mayor

contra una pobre mujer.

VARGAS. No os aflijais; que á vengaros
está mi brazo dispuesto.

MARIA. Gracias, señor, mas no es esto
lo que voy á suplicaros.

VARGAS. Decid...

BEPPO. Por Dios mucho dura
el diálogo...

CUCAGNA. Majadero,
calla...

BEPPO. Por Dios verdadero
no puedo mas!...

VARGAS. La aventura
ofrece peligros mil...

MARIA. El peligro no os asombre,
que late un alma de hombre
en mi pecho femenil,
Aunque de humilde linaje
no me dejaré humillar,
y á su raza ha de costar
rios de sangre este ultraje.

VARGAS. Os perdereis, os lo digo,
ved que el lance es arriesgado...

MARIA. Qué me importa el resultado...
si yo vengarme consigo?
En vano me aconsejais,
disuadirme no podreis,
si ayudarme no quereis,
bien está no os espongais.
Al temor mi alma no cede,
y aunque me falte otro amparo,
irá conmigo el reparo
de aquel que todo lo puede.

VARGAS. La prudente reflexion
en nada al valor se opone...

MARIA. En Dios su confianza pone
mi angustiado corazon.
Id, pues, señor caballero,
yo sola me vengaré...

VARGAS. No, que yo os ayudaré,
lo primero es lo primero!
Que una cosa es avisaros

del peligro que correis,
y otra cosa es que penseis
que no estoy pronto á ayudaros.
Y pues estais decidida
id esta noche en buen hora,
que en vuestra ayuda, señora,
serán mi brazo y mi vida.

MARIA. Acéptolos!...

VARGAS. Sí, pardiez!
Bien haceis en aceptar
porque no os han de faltar.

MARIA. Hasta á la noche!

VARGAS. A las diez!
(Váse.)

ESCENA V.

DICHOS, *menos* VARGAS.

BEPPO. Por cierto, señora mia,
que teneis conocimientos
harto elevados.

MARIA. Lo dices
por ese buen caballero?
Por vez primera hoy le he visto.

BEPPO. Pues entonces habeis hecho
las amistades muy pronto.

MARIA. Suele nacer el afecto
en un instante...

BEPPO. No hay duda!
Y el amor que años enteros
duró fiel, tambien es justo
que se olvide en un momento.

MARIA. *(Impaciente.)* Tienes razon!

CUCAGNA. Buena maña
te das; te lo estoy diciendo
y no haces caso; el demonio
te ha trastornado el cerebro.

BEPPO. Señor Cucagna!

MARIA. Cesad
en altercado tan necio.

CUCAGNA. Ahí viene Pietro...
MARIA. Mi hermano?
Que aquí me encuentre no quiero.
(Se entra en la casa.)

ESCENA VI.

BEPPO, CUCAGNA, PIETRO.

PIETRO. Aquí os estais mano á mano
cuando á dos pasos el pueblo
á romper ya se dispone
para siempre el yugo férreo
de la nobleza?
CUCAGNA. Qué dices?
PIETRO. Lo que oís: ya el clamoreo
de la inmensa muchedumbre
sube robusto hasta el cielo.
(Oyénse gritos lejanos.)
CUCAGNA. Pero en fin, qué ha sucedido?
PIETRO. Os lo diré: escucha Beppo.—
(Beppo que ha permanecido meditabundo desde la salida de María, se acerca entonces á Pietro y escucha con avidez.)
Hace poco que los guardas
exigieron el impuesto
que pesa sobre la fruta,
á unos cuantos jardineros
de Puzzoli, que venian
al mercado.—Resistieron
aquellos á la injusticia,
y apelaron al electo
del pueblo: quien dió á los suyos
la razon, y allí al momento
condenó á los aldeanos
á pagar, torvo añadiendo
que sino le obedecian
iba á hacer un escarmiento.
Pero uno de ellos, Genaro,
cuñado de Masanielo,
voleó por tierra la fruta

dando á los otros ejemplo;
y encaramándose al punto
sobre un poste, gritó al pueblo:
La abundancia que da Dios,
nos la quita el mal gobierno (1).
En el instante un gran golpe
de aldeanos y pescadores,
sobre la fruta esparcida
se arrojó, y con ardimiento
comenzó á lanzarla entonces
á los guardas y al electo.
Este resistió de pronto;
mas recibiendo en el pecho
una pedrada, que dicen
le dirigió Masanielo,
se retiró con los suyos
en rápida fuga al puerto,
en donde hallando una barca
se hizo á la mar...

CUCAGNA. La habeis hecho
buena! Y el duque virey,
qué dirá?

BEPPO. Que no queremos
sufrir ya mas injusticias.

PIETRO. Ireis vos contra los vuestros,
tio Cucagna?

CUCAGNA. No sobrino.
Contrario yo? ni por pienso.

PIETRO. Vais á darme en este instante
una prueba, hablando al pueblo
que está en la plaza...

CUCAGNA. Supongo
que no querrás esponernos
á la cólera del rey?

PIETRO. Hablais ó no? Ya el silencio
es imposible.—Del bando
sois de los nobles?

BEPPO. Sospecho
que mucho se les inclina.

CUCAGNA. Mientes como un leguleyo!

(1) Palabras históricas.

yo soy del pueblo!

PIETRO. Arengadle
contra el virey...

CUCAGNA. *Vade retro!*
Contra el virey? Estás loco?

PIETRO. Voto á mi patron san Pedro,
que si no hablais, os denuncio
como espía...

CUCAGNA. Santo cielo!
qué va á ser de mí?

PIETRO. En el poste
aquel subid...

CUCAGNA. Ya... ya trepo ..
Ay Vírgen de las Angustias!
Como un azogado tiemblo...

PIETRO. Empezad!...

CUCAGNA. Ya, ya .. Señores,
(*Volviéndose al público.*)
quién me vale en tal aprieto?

PIETRO. (*A los del pueblo.*) Oid! oid!

(*Los vendedores dejan sus puestos y se acercan tumultuosamente al grupo que forman Cucagna y los otros dos.*)

PIETRO. No empezais?
Voto al chápiro!

BEPPO. Silencio!

CUCAGNA. (*Con voz trémula.*) Sí, señores, ya ha llegado
el oportuno momento
de romper el yugo odioso
de los viles usureros.

BEPPO. (*Apuntándole.*) De los nobles!

CUCAGNA. (*Ap.*) Ay de mí si me oyen ellos!

BEPPO. Fuera gabelas!

CUCAGNA. Abajo
las gabelas! (*Ap.*) Ya el pescuezo
siente la cuerda. (*Alto.*) La aurora
de un porvenir más sereno,
luce al fin...

BEPPO. Seguid!

CUCAGNA. Ya sigo...
Abajo torpes impuestos!

BEPPO. Fuera nobles!

CUCAGNA. Fuera nobles.

Abajo los tiranuelos!
(*Ap.*) Si habrá alguno que me escuche?
(*Alto.*) Ya han empezado el jaleo
en otro punto... nosotros
lidiarémos como perros!

PUEBLO. Sí, sí!

CUCAGNA. Viva la Madonna!
Viva el pueblo! viva el pueblo!

PUEBLO. Viva!

(*Vargas habrá salido á la escena desde el principio del discurso, recatándose detrás de una de las columnas del pórtico.*)

VARGAS. Está visto, el tumulto
es un negocio muy sério.
Iré á avisar al virey...
mas no... quedarme prefiero
hasta ver en lo que para...

(*Beppo se separa del concurso, se asoma á una de las esquinas y vuelve á reunirse al grupo.*)

BEPPO. Guarda, guarda, compañeros,
que se acerca una patrulla...
No tenemos armas, Pietro...

PIETRO. Si tal... allí las fabrican.
(*Señalando á la muestra del armero.*)

BEPPO. A la tienda del armero!

(*Todos se dirigen hácia aquel punto, y van luego saliendo con espadas, picas etc. Cucagna baja del poste y se acerca mas al pórtico.*)

CUCAGNA. Pues señores, mi discurso
hizo grandísimo efecto...
Si seré yo un grande hombre?
Y es singular, sin saberlo!...
Pero esa patrulla? pongo
á buen recaudo el pellejo,
por si forte: á la batalla
que vayan esos mozuelos
ignorantes; á los sabios
nos atañe ir al consejo!

ESCENA III.

DICHOS *el* SARGENTO. *El sargento se adelanta al frente de sus soldados, dirigiéndose hácia el punto en donde el pueblo arremolinado espera en actitud hostil.*

SARGEN. Señores, á vuestras casas!
Despejad luego, luego,
la plaza...
BEPPO. Quién os ha dado
(Adelantándose con resuelto ademan.)
esa órden?
SARGEN. El electo
del pueblo...
BEPPO. No reconoce
el pueblo á ese caballero
para nada!...
SARGEN. Os atreveis
á resistir?
BEPPO. Ya veremos!
SARGEN. A mí valientes soldados!
que no se escape ni uno de ellos!
(El pueblo y los soldados pelean encarnizadamente.—El primero lleva lo mejor de la pelea.)
VARGAS. *(Ap.)* Tiene razon que les sobra.
(Saliendo sin que le vea Cucagna.)
su justicia clama al cielo...
CUCAGNA. Viva la vírgen del Cármen!
Viva el fortísimo pueblo!
VARGAS. *(Ap.)* Los arrollan, por mi vida!
Vargas; allí está tu puesto.
(Alto.) Viva el rey! atrás, canalla!
Lo primero es lo primero.
(Vargas se entra acuchillando al pueblo á la cabeza de los soldados rehechos con su auxilio.—Cucagna al verle, cae redondo en el suelo, gritando.)
CUCAGNA. Viva España Viva España!
De esta vez perdí el pescuezo!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa del duque de Magdalon, amueblada con magnificencia. Puertas laterales y una en el fondo. En uno de los ángulos habrá una mesa con lo necesario para escribir.

ESCENA PRIMERA.

El Duque *paseándose.*

Pues señor al fin consigo
vencer su necia porfía...
Casarle yo con María?
Con la prole de un mendigo?
Buen lance habria yo echado,
que á un duque de Magdalon,
enlace de tal blason
fuera muy proporcionado.
Y el español caballero?
Vaya un hombre!... Por Dios juro,
que para lances de apuro
es famoso consejero!
Me alegro que hoy en la danza
le hayan dado en el cogote,
que si en lo bravo es Quijote,
en lo rudo es Sancho Panza.—
Y esta noche con su fiera,
inoportuna hidalguía,
armaba una algarabía

que ni el diablo...
(Entra un criado.) Quién?

CRIADO. Afuera
está esperando el notario.

DUQUE. Dile que pase...
(Vase el criado.)
Y don Juan?
Pronto las nueve serán
y aun no llega... el perdulario
de Vargas, le trae aturdido
con el honor... la conciencia.

ESCENA II.

DICHO.—CUCAGNA *vestido de notario.*

CUCAGNA. Guarde el cielo á Vuecelencia
muchos años.

DUQUE. Bien venido.
Por cierto que habeis tardado
mucho en llegar...

CUCAGNA. Mas mi culpa
trae aparejada disculpa.

DUQUE. Por qué?

CUCAGNA. Porque hoy han pasado
tantas cosas...

DUQUE. Es verdad...
Pareceis de mucha edad.

CUCAGNA. Estoy muy avejentado
con los achaques...

DUQUE. Sereis
hombre de pro, pues venís
enviado aquí por Solís.
Hace mucho que ejerceis?

CUCAGNA. Veinte y dos años...

DUQUE. La fecha
os recomienda, por Dios.

CUCAGNA. *(Ap.) A malo liberanos...*
Soy muerto si algo sospecha.

DUQUE. *(Señalando la mesa.)* Ahí teneis lo necesario
para escribir...

(El Duque se sienta en un sillon algo separado.—Cucagna se acerca á la mesa, y se ocupa al parecer en arreglar unos papeles que saca del bolsillo.)

CUCAGNA. Lance fiero!
Cuándo vendrá el caballero?
Soy un bruto, un dromedario!
Qué enredos! qué confusion!
Héme en la trampa encerrado,
y voy á ser acusado
de falsa sustitucion.
Porque se va á descubrir,
y al fin me habrán de ahorcar;
que vengo á un duque á insultar,
y acabo de seducir
á un notario: ay triste! reo
de un delito tan enorme!
Estoy en morir conforme,
mas morir con pataleo!
La cabeza se me anda,
yo me voy á desmayar...
Qué triste ha de ser bailar
la postrera zarabanda!

DUQUE. Hobeis acabado..?

CUGAGNA. Poco
me falta ya...

DUQUE. Y aun no llega
don Juan? La ira me ciega...
En dónde andará ese loco?

CRIADO. *(Entrando.)* El señor don Juan ha entrado
en su cuarto...

DUQUE. Dile al punto
que venga. *(Vase el criado.)*

CUCAGNA. Ya estoy difunto
con el pavor...

DUQUE. Demasiado
tardó en venir... Tal vez viva
aun el amor en su pecho;
mas cederá á su despecho.
Por Cristo!.. Pero ese escriba....
Su presencia va á estorbar...

(Yendo hácia él y señalando una de las puertas de la izquierda.)

Entrad allí en mi despacho.
CUCAGNA. Antes llamaré al muchacho
que me ayuda...
DUQUE. Hacedle entrar.
(*Cucagna se asoma á la puerta del fondo y da una palmada.—María entra al instante vestida con el traje de aprendiz de notario.*)

ESCENA III.

DICHOS.—MARIA.

CUCAGNA. Entra corriendo, mujer,
tengamos la fiesta en paz:
que á pesar de ese disfraz...
MARIA. Qué?
CUCAGNA. Te habrán de conocer.
MARIA. Vine aquí con ese objeto...
CUCAGNA. Qué?..
MARIA. Para ser conocida.
CUCAGNA. Ambos perdemos la vida!
MARIA. Ni vos ni yo, os lo prometo!
DUQUE. (*Yendo hácia ellos.*) Entrad, y cerrad la puerta
con cuidado, qué os importa;
vuestra prision será corta.
MARIA. (*Ap.*) Si la dejase entreabierta!
DUQUE. Y cuidad que no recelo
que me escucheis, voto á cribas!
porque ireis ambos escribas
por el balcon!
CUCAGNA. Santo cielo!
(*El duque los empuja para que entren; cierra la puerta y se vuelve al sillon.*)

ESCENA VI.

DICHO.—DON JUAN.

JUAN. Buenas noches, padre mio.
DUQUE. Muy buenas os las dé Dios.
Vuestra tardanza empezaba

á inquietarme con razon.

JUAN. Siéntolo mucho, á fe mia...
Un negocio...

DUQUE. Los de amor
deben ceder hoy el puesto
á mas séria obligacion.
Digo, á menos que no hayais
olvidado...

JUAN. Que es para hoy
mi boda..?

DUQUE. Pues...

JUAN. Un olvido
fuera muy chusco, señor.

DUQUE. Llegué á temer que mudárais
ya muy tarde de opinion...
Como vuestro consejero...

JUAN. El caballero español?
Valiente chola por cierto!
Mas los cascos le ablandó
una bala de arcabuz
segun público rumor.

DUQUE. Tan grave ha sido la herida?

JUAN. Es hombre de corazon.
Acaso cuando el tumulto
en el mercado se halló:
vió que unos cuantos soldados,
á pesar de su valor,
iban á ser presa triste
del populacho feroz;
y aunque pudo sin mezclarse
en la lid, por español
libre escapar, pues el pueblo
tiene gran veneracion
al rey Felipe, su brio,
en el riesgo no pensó,
y desnudando la espada
con noble resolúcion,
de los rebeldes enmedio
como un tigre se lanzó.
Fué tan terrible el ataque,
que en grande susto y pavor
puso á la plebe, salvando

al apurado escuadron;
mas rehecha aquella turba,
de sus gefes á la voz,
contra el noble caballero
se abalanzó con furor,
y en vano ostentó su esfuerzo
lidiando como un leon,
que al fin le alcanzó una bala
y allí por muerto quedó.

DUQUE. (*Con ironía.*) Fue gran desgracia, porque era
famoso predicador.

JUAN. Eso sí, por vida mia!
Si viérais con cuanta uncion
me exhortaba esta mañana
á pagar deudas de amor!
Qué opiniones! qué doctrinas!
Ni un frailuco motilon,
jamás predicado hubiera
una homilía mejor.
Lealtad, honor, hidalguía,
conciencia, temor de Dios,
lo santo de las promesas,
lo horrible de la traicion,
los deberes que mi sangre
me imponía... qué sé yo?

DUQUE. Ese hombre no está en su juicio!
Pero estoy en un error
grosero, ó tú no pensabas,
como dan á entender hoy
tus palabras...

JUAN. En efecto:
confiésolo con rubor.
No pensaba antes así;
mas he tenido ocasion
de ver que no están en uso
creencias tales; si no
citadme un ejemplo solo.

DUQUE. Y dónde hallarle? El honor
no consiste en esas rancias
costumbres, que á lo mas son
recuerdo de cuando andaba
justando el Cid Campeador;

siglos de inmensa ignorancia
y de una barbárie atroz...
Ora por Dios y por rey,
que uno se mate es razon;
mas por damas?.. tiene chiste!
Si ya se acabó el amor,
y son lealtad y firmeza
verdades de convencion...

JUAN. Tal creo...

DUQUE. No lo creyeras,
lucido anduvieras hoy!
Rival de los amadises,
y armado con tu lanzon,
irias por ese mundo,
de agravios desfacedor,
acorriendo á las doncellas
acuitadas... qué irrision!

JUAN. No es airosa la figura,
que digamos...

DUQUE. Por mi honor,
es el perfecto retrato
del hispano campeon.

JUAN. Algo se parece...

DUQUE. Vaya!
Muy torpe fuera el pintor
si á dar con la semejanza
no acertara. Vive Dios!
Es lástima que haya muerto,
ó poco menos, si no
con su ejemplo y su palabra
por asegurarte estoy
que hubiera al fin realizado
las utopias de Platon.
Un viviente anacronismo
es ese Vargas...

JUAN. Su humor
es raro en verdad...

DUQUE. Por Cristo!
Es mucho hombre el español.—
Mas, sin sentir pasa el tiempo...
A ver si ha llegado voy
la novia con su familia.

Adios don Juan...

JUAN. Padre, adios!

ESCENA V.

DON JUAN, *solo. Paseándose pensativo.*

Tiene razon mi padre, y en el mundo
no se observa otra fe ni otra doctrina...
La práctica comun de los humanos
y la sabia esperiencia lo confirman;
mas en mi corazon una voz grave
reprueba sin cesar esta teoría...
acaso es un recuerdo involuntario
de los primeros años de mi vida...
Tenia entonces madre; aun vivo dura
aquí en el corazon, de sus caricias
el recuerdo infantil; aun no ha borrado
el tiempo de la ardiente fantasía
las hermosas, carísimas facciones
del ángel tutelar de mi puericia.
Edad feliz de gratas ilusiones,
cielo sin nubes, donde puro brilla
el astro animador de la esperanza
con su perene, celestial sonrisa.
No sé... Siento en el pecho inmensa, vaga,
roedora inquietud... Pobre María!
Cuál será tu destino?... Acaso mueras
de pesar... (*Entra el criado.*) Quién te llama?

CRIADO. Solicita
un hombre hablar con vos, y es muy urgente
la ocasion, segun dice...

JUAN. Una entre vista
ahora, y quién será?.. Dile que pase.
(*Váse el criado.*)
No sé quien pueda ser...

ESCENA VI.

BEPPO.—DON JUAN.

BEPPO. Vueseñoría
está solo?..

JUAN. Sí tal, qué se os ofrece?
BEPPO. Vengo á saber si es cierta la noticia
que oí de vos...
JUAN. Qué fué?..
BEPPO. Que en esta noche os casais...
JUAN. La ocurrencia es peregrina.
Y qué os importa á vos?
BEPPO. Tengo derecho
bastante á preguntaros!..
JUAN. Por mi vida!
Hablais con tal calor que á daros gusto
se aviene mi bondad.—En esta misma
noche, y en esta sala, apenas llegue
el reló á dar las diez, mi suerte unida
debe estar á la de una noble dama.
Tal vez la conozcais, mi prima Elvira.
Ya estareis satisfecho...
BEPPO. No es de ahora
que os conozco ya á vos. Há largos dias
que claras como el sol, de vuestro pecho
conocí la doblez y la perfidia!
Creyérame ella á mí, y hoy no llorara
vuestra infame traicion!..
(*Don Juan echa mano á la espada.*)
(*Con ironía.*) De vuestras iras
no hagais pompa, señor, fueran de farsa,
y una farsa á los hombres no intimida.
JUAN. Salid de aquí, villano!
BEPPO. Vuestro nombre
generoso me dais... Tened la brida
á vuestro natural harto violento,
que os importa escucharme...
JUAN. Solo á risa
debió moverme, es cierto, la locura
de vuestro proceder...
BEPPO. Si á doña Elvira
dais la mano esta noche, acaso luzca
el sol sobre cadáveres y ruinas
mañana en este sitio en que ora estamos.
No lo olvideis;—la plebe enfurecida
instrumento será de mi venganza!
JUAN. Y me amenaza el miserable?

BEPPO. Altiva
fue siempre la virtud.—De mi lenguaje
no os debeis sorprender...
JUAN. Aun la salida
tienes libre. Sal luego, ó no respondo
de mi justo furor!
BEPPO. El alma mia
nunca supo temblar...
JUAN. Salid!
BEPPO. No quiero!
JUAN. Cúmplase pues tu suerte!
(*Arrójase espada en mano contra Beppo, el cual evita la estocada, coje con la mano izquierda el brazo derecho de don Juan, y le pone un puñal al pecho.*)
BEPPO. No, asesina
ese pueblo infeliz á quien ultrajas!
Un grito, un ademan, y aquí la vida
pierdes;—ahora me voy; mas no desprecieis
mi advertencia leal. (*Váse.*)
JUAN. Oh! me aniquilan
la vergüenza, el furor... Ira del cielo!
Solo venganza el corazon respira!

ESCENA VII.

DON JUAN, *el* DUQUE, *luego* ELVIRA.

DUQUE. (*Saliendo.*) Solo estás?
JUAN. Sí padre mio.
DUQUE. Te oí acalorado hablar
con alguien...
JUAN. Un importuno...
Mas ya marchó.
DUQUE. Por san Juan!
esas gentes tienen tino
de venir siempre á estorbar.
Con que, serena ese rostro
que está contraido asaz
porque alguien viene...
JUAN. Mi prima?
DUQUE. Afuera aguardando está

que yo la viese...

JUAN. Qué cosas
teneis!

DUQUE. Voy á hacerla entrar. (*Váse.*)

JUAN. Poco humor tengo, á fe mia,
gracias al rústico audaz,
de pláticas amorosas;
pero es forzoso acordar
el instrumento en el tono
del amor.—Vamos don Juan,
componed el rostro aprisa.
(*Mirándose á un espejo.*)
Un poco sentimental...
Sí, sí, que el céfiro sople
en vez del ronco huracan.—
Así está bien...

ELVIRA. (*Saliendo.*) Dais permiso?

JUAN. Entrad, bella prima, entrad.

ELVIRA. Dios os guarde, primo mio.

JUAN. (*Besándole la mano.*) No os pregunto como estais
porque el semblante respira
una salud muy cabal...

ELVIRA. Salud no mas?

JUAN. Y hermosura,
y candor...

ELVIRA. Y allí acabais?

JUAN. Qué mas, Elvira quereis?

ELVIRA. Y amor y felicidad!
Nos casamos esta noche?

JUAN. Con tal que no os opongais,
diré que sí...

ELVIRA. Yo oponerme!
Qué ingrato sois! Empezad
porque no veo la hora
de aquellas tapias dejar
del convento.—Qué fastidio
Ni un momento de solaz
en aquella santa casa...
Mejor fuera un hospital!
Qué de rezos, qué de estudios,
qué contínuo predicar
sobre los riesgos del mundo,

la astucia de Satanás,
y qué sé yo?—Luego al coro
asistir y allí cantar
con gana ó no siempre acuestas
un libro como un misal,—
Levantarse con el alba
y tenerse que acostar
con las gallinas, os juro
que es insufrible!

JUAN. (*Ap.*) No hay mas...
Esta se casa conmigo
porque apetece mudar
de vida; no es lisonjero
descubrimiento!

ELVIRA. Don Juan,
sabeis lo que se me ocurre?

JUAN. Prima, no sé adivinar:
decidlo pues...

ELVIRA. Para novio
sois descomedido asaz;
ni encareceis mi vestido,
ni mi tocado elojiais...

JUAN. Fue distraccion...

ELVIRA. Os perdono;
Pero os habeis de enmendar.

JUAN. (*Ap.*) Verdadera colegiala...
Cuanto mas talento, y mas
amor el pecho atesora
de María!— Pero ya
no hay remedio, y es preciso
aquel cariño olvidar.
Luego enviarme aquel furioso
desarrapado gañan
con amenazas...

ELVIRA. Buen primo,
harto desabrido estais
con vuestra Elvira...

JUAN. Escuchadme.
(*Ap.*)Tiene razon... harto mal
la he recebido. (*Alto.*) Primita,
mi distraccion perdonad;
pero ya veis el momento

es tan descisivo, y tan
solemne, que casi es fuerza
estar pensativo.

ELVIRA. Bah!
mirad, primo, que nos os sienta
ese semblante glacial...
Os pareceis á la madre
sor Brígida del Pilar.

JUAN. A quién?

ELVIRA. A la superiora
de mi convento, si tal!
Pero allí viene mi tio,
mirad, buen primo, mirad!

JUAN. Mucha gente...

ELVIRA. Cuánta dama!
Cuánto gallardo galán!
Ya llegan...

ESCENA VIII.

DICHOS, EL DUQUE, *damas y caballeros.*

JUAN. (*Adelantándose.*) Muy bien venidos
señores! En lance tal
me dais una clara muestra
de vuestra hidalga amistad.
Sentaos...

(*Las damas y caballeros se sientan.—Don Juan se coloca al lado de Elvira de modo que no vé la puerta del duque.—Este se dirige hácia allí.*)

DUQUE. El buen notario
algo aburrido estará...
voy á abrirle... Eh! caballero...
Salid acá si gustais
que por vos se espera...

(*Cucagna sale seguido de María, la cuál se coloca detrás de él, hasta el último momento.*)

CUCAGNA. Ay triste!
no hay remedio voy á dar
el último salto...

MARIA. (*En voz baja.*) Ahora

valor y serenidad!

CUCAGNA. Sí...sí...que Dios te perdone
mi muerte...

MARIA. Me avergonzais
con vuestro miedo...

DUQUE. Está listo
todo?

CUCAGNA. Vuecencia verá...

DUQUE. *(Examinando los papeles.)*
Todo está bien...Doña Elvira,
venid, ya podeis firmar...

(Elvira obedece.—Don Juan se acerca cuando lo llama el Duque.—María permanece detras de Cucagna hasta que don Juan va á firmar.)

DUQUE. Muy bien, muy bien.—Ora el turno
os toca, venid don Juan.

(Al ir este á firmar, María, coge el contrato, le rasga y le arroja los pedazos á la cara.—Todos se levantan sorprendidos.—El Duque y don Juan quedan mudos de asombro, y Cucagna corre hasta el proscenio en donde hará durante toda la escena subsiguiente una animada pantomima de terror.)

ESCENA XI.

LOS MISMOS PERSONAGES.

JUAN. Qué haceis?

MARIA. Romper decidida
de vuestro eterno baldon
ese ominoso padron...
Dónde la fe prometida?
Dónde están los juramentos
que aun esta misma mañana
me hicisteis?.. Fe cortesana!
Insidiosos fingimientos!
Y ora íbais aquí á firmar
fe constante á otra mujer?
Mucho sabeis prometer,
mas poco sabeis pagar!
No me vine yo á vengar,

que os desprecio; vive Dios!
mas quise impedir que vos
á otra mujer engáñarais,
y hacernos, así, lográrais
infelices á las dos.
Que aunque plebeya nací
tengo noble el corazon,
y quise que la traicion
me alcanzase solo á mí!
Por la dicha vine aquí
de esa niña candorosa,
por esa temprana rosa
cuyo brillo íbais á ajar;
que iba á morir de pesar
soñando con ser dichosa!
Sí... que al lado de un traidor
es dura pena el vivir,
cuando se saben sentir
los preceptos del honor.
No imagineis que mi amor
me trajo á lance tan duro:
que prefiriera, os lo juro,
perder mil veces la vida
á vivir por siempre unida
á un villano y á un perjuro!

JUAN. Y tal sufro?..

DUQUE. Su insolencia
me ha dejado confundido...

CUCAGNA. *Peccavi*, señor!..

DUQUE. Ha sido
infinita mi paciencia.
Ya veis que vuestra presencia,
señora, aquí es poco grata.
Salid, os ruego... (*Señalando á la puerta.*)

CUCAGNA. La mata
de un soplo sino obedece...
María!

DUQUE. (*Con reconcentrado furor.*) Al veros parece
que no oisteis...

CUCAGNA. La remata!

MARIA. (*Adelantándose con calma y dignidad.*)
No un femenil devaneo

ni ensueños de la ambicion,
me han traido á la ocasion
apurada en que me veo.
Fué un generoso deseo
el que á venir me impulsó,
y así no estrañeis qué yo,
ó el Dios que valor me inspira,
salvar quiera á doña Elvira,
del riesgo que me perdió.

DUQUE. (*Con violencia.*) Mujeres cual vos, livianas,
mal pueden aconsejar...

MARIA. Señor duque el denostar
no es propio de vuestras canas.

DUQUE. A impúdicas cortesanas
respetar yó? Qué osadía!

MARIA. En la desigual porfía,
no cedo yo á vuestro enojo;
parto, porque me sonrojo
al ver vuestra cobardía!
(*Dirigiéndose á Elvira.*)
Tomad vos esta leccion;
que aunque fuí vuestra rival,
vuestro candor virginal
me ha llegado al corazon.
Padre é hijo en la traicion
son maestros; prevenida
estais; la mejor salida
buscad, que á tiempo os hallais;
no en tales manos pongais
la dicha de vuestra vida!

DUQUE. Salid, salid!..

MARIA. Al momento
voy á partir.—Venid tio!

DUQUE. Ola buen hombre!..

CUCAGNA. Estoy frio!..

DUQUE. Autor de este fingimiento?
No saldreis de este aposento
como entrasteis, ya vereis!

MARIA. Mirad, señor lo que haceis,
porque os juro por mi nombre,
que si ofendeis á ese hombre...

DUQUE. Y qué?

MARIA. Os arrepentireis!

DUQUE. Ola! (*Salen varios criados.*)
A ese hombre maniatad
y echadle por el balcon,
que es un solemne bribon!

CUCAGNA. Piedad, gran señor, piedad!

(*Los criados van á arrojarse sobre Cucagna.—María arranca la espada á uno de los presentes, se lanza hácia Cucagna y lo cubre con su cuerpo.*)

MARIA. Ira del cielo! Callad,
que el enojo me sofoca!

DUQUE. Echad con él á esa loca
si resiste...

MARIA. Tus alanos
no temo.—Llegad villanos,
si osais!...

(*Al arrojarse sobre María los criados, se abre con estrépito la puerta del fondo, y aparece Vargas.*)

ESCENA X.

DICHOS.—VARGAS.

VARGAS. (*Adelantándose lentamente hasta quedar enfrente del duque y don Juan.*)
A pedir de boca!
Hacer de su fuerza alarde
contra una débil mujer
y un anciano, es proceder
solo digno de un cobarde!
(*Don Juan hace un ademan de furor.*)
con vos hablo, caballero!

DUQUE. Y os atreveis?..

VARGAS. Vive Dios!
Tambien, duque, hablo con vos,
y con Nápoles entero
hablara, si estos señores
que me escuchan sonrojados,
no estuvieran ya cansados
de sufrir vuestros errores!
Porque es afrenta y baldon

lo torpe de vuestra vida,
en la fama esclarecida
de esta animosa nacion!

JUAN. Me dareis estrecha cuenta
de este insulto!

VARGAS. Sí á fé mia!
(*Oyense gritos confusos.*)
Mas no oís la gritería?
Es de la plebe sedienta
de saqueo y de matanza;
ya se acerca... Huid señores
de tan funestos rencores
la terrífica venganza!
(*A María y Cucagna.*)
Venid! su encuentro evitemos!
(*A los presentes.*)
Poned piés en polvorosa,
que la noche es borrascosa.
(*Al duque y don Juan.*)
Señores, ya nos veremos!

(*Sale con María y Cucagna á tiempo que ya se oyen distintamente las vociferaciones de la plebe.—Los convidados huyen en diversas direcciones y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Decoracion de plaza con vistas á la marina, y en lontananza el Vesubio.—Acá y allá, fogatas, alrededor de las cuales departen confundidos hombres, niños y mujeres del pueblo.—Al levantarse el telon, un lazzaroni canta la siguiente barcarola:

Primera.

Destierra el torpe sueño
bizarra juventud;
vé en porvenir risueño
la gloria y la virtud.
Humíllese el esclavo
el túrbido señor;
loor, loor al bravo,
alerta, ó pescador!

Coro de lazzaroni.

Humíllese el esclavo, etc. etc.

Segunda.

Romped el yugo fiero,
los grillos desatad;
al aire el limpio acero
por patria y libertad!

Trocad la blanda risa
en bélico furor;
bogad, bogad; la brisa
alienta al pescador!

Coro.

Trocad la blanda risa, etc. etc.

(*Al concluir el coro, los lazzaroni se retiran poco á poco, y Pietro y Cucagna salen de una puerta inmediata al proscenio, que se supone es otra salida de la casa de Marta.*)

ESCENA ULTIMA.

PIETRO, CUCAGNA.

CUCAGNA. No Pietro, por mas que digas
no destruyes mis temores.
Qué importa que ora triunfemos
de unos cuantos pelotones
de soldados, sorprendidos
al inesperado choque?
Juzgas que nuestras falanges,
masas confusas, informes,
sin cabos que las dirijan
ni respeto que las dome,
resistirán frente á frente
á los tercios españoles?

PIETRO. Pero si el pueblo no se alzá
contra España!—De los nobles
quiere romper la cadena,
nada mas.

CUCAGNA. Y los horrores
que está cometiendo?—El duque
virey, ni los ricos hombres
de Castilla, han de ser ciegos
á crímenes tan enormes?
A qué los tiene aquí el rey?
Luego, por mas que blasone
el pueblo de fiel, palabras
que desmienten las acciones

son pura farsa...

PIETRO. Mirais
tio, con negros colores
nuestra situacion.—El pueblo
tiene horror á las traiciones,
y fiel será al rey Felipe.

CUCAGNA. Ojalá!

PIETRO. Vuestros temores
son ya ridículos, tio.

CUCAGNA. Y qué hay en ello que asombre?
He pasado yo la vida
estudiando mis librotes,
para andar á la vejez
jugando á pares ó nones
con el pellejo?—No es duro
que un cronicon con calzones,
un almacen de catarros,
reumas, desmayos y toses,
ande sin temor del cielo
entre tajos y mandobles,
hecho paródia viviente
de aquel matachin Herodes?
Soy dómine ó soy soldado?
Responde, Pietro, responde.

PIETRO. Sois un mándria!

CUCAGNA. Y cuando he dicho
yo que fuera un Lanzarote?
Dejadme en paz con mi escuela,
que por los santos apóstoles,
ya los alientos me faltan,
y si Dios no me socorre,
voy á dar un estallido...

PIETRO. De cobarde!

CUCAGNA. Estoy conforme!

ESCENA II.

DICHOS.—BEPPO. *Beppo entra sin saludar y se pasea pensativo por la escena.—Los otros dos lo siguen con la vista.*

PIETRO. Qué diablos traes? No parece

sino que ya los honores
te han trastornado el cerebro.
Qué seriedad!

BEPPO. Si conoces
la causa de mi tristeza,
por qué en mi agravio supones
otros motivos?

PIETRO. Qué diantres!
Me cansa ya el ver á un hombre
como tú, dar tanto precio
á un desden...

BEPPO. Tienes de bronce
el corazon: por tu dicha
el viento de las pasiones
nunca turbó de tu pecho
la paz...

PIETRO. Es cierto: los goces
jamás comprendí, que ofrecen
estos sublimes amores:
Mi amor fue siempre mi barca,
y ese piélago salobre
mi elemento. A mi codicia
basta con que el viento sople
bonancible, y que la pesca
llene de un borde á otro borde
mi embarcacion. Si á esto añades,
que haya ricos que la compren,
y que vea yo á María,
risueña como las flores
de Posílipo, luciendo
su traje de sarga doble
como una dama, ya Pietro
es el mas feliz del Orbe.
Mas dias há que una nube
oscurece mi horizonte:
María sufre, no rie
como antes, ni apenas come;
y cuando yo la importuno
con mis preguntas responde
de un modo oscuro, cortado
que no entiendo...

CUCAGNA. Condiciones

son estas de nuestra vida...
Cataclismos...

PIETRO. Qué?

CUCAGNA. Los hombres
como tú, jamás comprenden
estas cosas...

PIETRO. Mis temores
me han dejado algo estos dias.
Ya se vé: con tales trotes!
Nápoles en campamento
trocada.—Unos cuantos pobres
tratando con el virey
cara á cara y de hombre á hombre;
el pescador Masanielo
ayer un mendigo, un zote
como yo, y hoy á sus plantas
vé postrados á los nobles;
cada instante una batalla,
y entre el sonoro redoble
del tambor, y el estampido
militar de los cañones,
ser nada al romper el alba,
y capitan por la noche
como tú; si esto no es vida
cuál será?—Qué demontre!
Por eso de tu tristeza
te respondí...

BEPPO. Los honores
qué son? Si cifro mi dicha
en un bien que Dios negóme,
qué importa que la fortuna
de sus dádivas me colme?
Solo en el combate vivo;
necesito sus horrores
para respirar; cercado
de cadáveres informes,
bañado en caliente sangre,
y entre el ruido desacorde
de la lid, oir confusas
á las moribundas voces
de los vencidos, mezclarse
las fuertes aclamaciones

de los que el azar hiciera
un instante vencedores;
solo así olvidar consigo
mi pesar...

CUCAGNA. El santo nombre
de Jesus me valga! Ay triste!
Y estos son aquellos jóvenes
há poco tan inocentes,
tan pacíficos!.. Cogióme
la fin del mundo! Si escapo
con vida de estos horrores,
estoy resuelto: no hay medio
voto á mi patron san Cosme,
hacerme luego ermitaño,
y en el mas oculto monte,
comiendo yerba, expiar
propios y agenos errores:
solo así esperar del cielo
podré que al fin nos perdone!

(*En este instante se oye una confusa griteria, y muy luego sale María de una de las casas inmediatas, que se supone de Masanielo, seguida de un tropel de gentes del pueblo.*)

Ay san Genaro!.. no hay duda...
(*Cubriéndose el rostro con las manos.*)
Son los tercios españoles!

ESCENA III.

DICHOS.—MARIA.

MARIA. Son las huestes de este suelo,
su presencia no os asombre:
son los que lidian en nombre
de Dios y de Masanielo!

CUCAGNA. Gracias á Dios!.. Con el traje
que traes, no te conocia;
te sienta en grande, María,
el militar equipaje.
Con daga y pistola al cinto
qué se yo? Tenemos todos

cierto arreo, ciertos modos
de tiempos de Cárlos Quinto.
Fue muy grande emperador;
pudo hacer feliz la tierra:
pero amó mucho la guerra
aquel glorioso señor...
Y aunque triunfó, el caso...

MARIA. El caso
es que aquí al caso no viene
vuestra charla...

PIETRO. Bien!

CUCAGNA. No tiene
razon; que dar un repaso
de tan importante historia
á los tres muy útil fuera...

BEPPO. Bien, por Dios, nos estuviera
soñar con la antigua gloria;
cuando aquí, á nuestros oidos,
ronco el clarin de la guerra...
(*Se oyen gritos lejanos.*)

MARIA. Oís esos alaridos?
No tardeis.—¡Beppo y tu hermano,
al frente de este escuadron,
siguiendo la inspiracion
del caudillo soberano
del pueblo, ireis decididos
hácia Fontana Medina
donde ha estallado la mina.
Sed cautos y prevenidos!
No dejeis que el pueblo crea
que os flaquea el corazon
en la turbia confusion
de la reñida pelea.
Son valientes y aguerridos
los que allí vais á encontrar;
mas no os dejeis arrollar
y antes muertos que vencidos.

PIETRO. Vamos al punto!

BEPPO. Partamos.

MARIA. Volved; mas con la victoria!

BEPPO. }
PIETRO. } Adios!

MARIA. Adios! (*Dando las manos álos dos.*)
(*Vánse los dos con el pueblo.*)

ESCENA IV.

MARIA, CUCAGNA.

CUCAGNA. La memoria
se me turba... En dónde estamos!
MARIA. En Nápoles. Qué pregunta!
CUCAGNA. Quién soy yo?..
MARIA. Mi tio Cucagna.
CUCAGNA. Y tú?..
MARIA. María...
CUCAGNA. Patraña!
Yo ya lo lloro difunta!
María no puedes ser,
tú le has usurpado el nombre,
tú eres un diablo ó un hombre
aunque con voz de mujer.
María, hermana de Pietro
convertida en un soldado
feroz?.. O estoy hechizado
ó es Satanás... Va de retro!
MARIA. No está el tiempo para chanzas,
tio; volved en vos mismo,
que tenemos un abismo
á nuestros piés...
CUCAGNA. Asechanzas
son del demonio, sin duda.
Santa Vírgen del Rosario,...
Cucagna en tu escapulario
sus esperanzas escuda!
Huye espíritu maldito!
deja en paz á un inocente!
MARIA. (*Ap.*) Con el miedo está demente!
(*Alto.*) Callad; que si oyen el grito
de vuestro temor, recelo
que os tomen por un traidor,
y es muy temible el furor
del general Masanielo!

CUCAGNA. Ay de mí!
MARIA. Callad!
CUCAGNA. Ya callo...
Y estoy á morir resuelto,
porque el demonio anda suelto
en Nápoles y á caballo!
(*En este instante se oye una confusa griteria, y entran muchos hombres del pueblo corriendo detras de Elvira, la cual viene á arrojarse á los piés de María.*)

ESCENA V.

DICHOS.—ELVIRA.

ELVIRA. Señor, señor, amparadme,
tened de mí compasion!
De esta plebe enfurecida
salvad mi vida y mi honor!
MARIA. Doña Elvira! (*Levantándola.*)
ELVIRA. Ese es mi nombre
caballero... y vos quién sois?
MARIA. No os importa... (*A los del pueblo.*)
de esta dama
qué quereis?..
UNO DEL PUEBLO. Brava aprension!
La hemos hecho prisionera,
y es nuestra...
MARIA Vuestro valor
no ha de mostrarse ofendiendo
á una mujer, vive Dios!
que es una mengua cebarse
en tan flaco corazon.
HOM. 1.º Es buena presa, dejadla...
MARIA. No quiero!
HOM. 1.º Pero quién sois,
para quitarnos?...
(*María se acerca al hombre y le habla al oido.—Este la saluda y se retira con los suyos.*)
Muy bien:
Hasta mañana!
MARIA. Id con Dios!
ELVIRA. Cuanto os debo, caballero!

MARIA. Cumplí con mi obligacion!
Y aun no me habeis conocido?
ELVIRA. Vuestro rostro, vuestra voz,
me recuerdan... No es posible...
Tal vez el hermano sois
de una...
MARIA. Acabad!...
ELVIRA. (*Reconociéndola.*) Sois vos misma!
No fui la culpable yo...
no os vengueis, señora!...
MARIA. Nadie
comprende mi corazon!
—Porque yo fuera engañada
os he de culpar á vos?
y aunque tuviérais la culpa
de la cobarde traicion
de don Juan; los nobles pechos
nunca ceban su furor
en enemigos caidos;
que á mas del torpe baldon
de batallar sin peligro
con quien la suerte humilló,
no cumple á quien de su parte
tiene justicia y razon,
llevar á la lid mas armas
que su brazo y su valor!
No temais, pues, doña Elvira,
que os juro en esta ocasion
ser para vos una hermana...
CUCAGNA. (*Sollozando.*) Y yo un tio para vos.
ELVIRA. Oh María! sois un ángel!
cómo pagaros?
MARIA. No son
en la tierra tan estraños
la virtud y el pundonor,
para que deis tanto precio
á mi natural accion;
pero aquí estais mal, es fuerza
que os oculteis, mientras yo
hallo un medio de salvaros...
Entrad en mi casa
(*Llevándola hácia la puerta.*)

(*A Cucagna.*) Vos
la acompañareis... vos.

CUCAGNA. Con gusto:
y es la mas grata funcion
que pudiera hacer...

ELVIRA. Confio
en vuestra lealtad!

MARIA. Y en Dios!
(*Entran y cierran la puerta.*)

ESCENA VI.

MARIA, *luego* VARGAS.

MARIA. (*Sentándose junto al fuego.*)
Cómo salvarla?...El caudillo
del pueblo, con su favor
me distingue; pero acaso
no pueda en esta ocasion
servir de mucho.—Es terrible
de las turbas el rencor;
y ni todo el predominio
de Masanielo bastó,
á impedir que se entregasen
al saqueo y destruccion.
Todo este dia... mi hermano
y Beppo, con gran furor
se entregan á la venganza...
Ese viejo es un poltron...
Qué haré, Dios mio?
(*Se queda con la cabeza entre las manos.*)

VARGAS. (*Entrando.*) Muy bien:
esto es vivir sin temor!
al frente del enemigo,
á dos pasos el cañon
retronando, y no hay siquiera
quien sirva de introductor
á todo un parlamentario
del virey!.. La insurreccion
tiene un gefe precavido...
Por Cristo!.. tentado estoy

de hacer... pero allí descubro
un centinela... Qué horror!
Sentado! aun hay mas... veamos.
Dormido como un liron!
Qué tal?.. Pero si es un niño!
Del fuego al dulce calor,
sóñando con su nodriza,
está visto, se durmió!
(*En voz alta.*) Ola, amiguito!

MARIA. (*Poniéndose en pié y sacando una pistola.*)
Quién vive?

VARGAS. España!

MARIA. Atrás ó el cañon
os hace depositario
de su carga!...

VARGAS. Por mi honor!
el niño es todo un guerrero!

MARIA. Qué quereis?

VARGAS. Que hagais favor
de indicarme la vivienda
de Masanielo...

MARIA. (*Acercándose y tendiéndole la mano.*)
Antes voy
otro favor á pediros
mas difícil...

VARGAS. (*Reconociéndola.*) Vive Dios!
si es María!.. os he tomado
por hombre, y hombre de pró!..
pero hablad, que estoy dispuesto
á complaceros.

MARIA. Pues hoy
lo probareis—Doña Elvira
entre las manos cayó
de esa frenética turba
que de este pueblo es baldon.
Al pronto pude salvarla
pero despues...

VARGAS. Por quien soy
os juro, que en su defensa
daré mi vida...

MARIA. Los dos
la daremos si es preciso...

VARGAS.. Mas yo traigo una mision
para el señor Masanielo
del virey...

MARIA. Al punto voy
á conduciros...

VARGAS. Se dice
que es hombre de corazon
y talento.

MARIA. Por vos mismo
vais á juzgarlo, señor!

(*María y Vargas entran por la puerta de Masanielo.*)

ESCENA VII.

BEPPO, DON JUAN, *armado pero sin espada.*

BEPPO. Qué ventura! no hoy un alma
en la plaza, caballero.

JUAN. Mi sangre, mi vida es poco
para pagar como debo,
una accion tan generosa,
servicio de tanto precio....

BEPPO. No me entendísteis, señor...

JUAN. Por mi vida! si os entiendo.
Iba á ser asesinado
despues del terrible encuentro
en que caí por desdicha
de los vuestros prisionero,
cuando vos aparecísteis
como enviado por el cielo,
y á un suplicio me arrancásteis
horroroso...

BEPPO. Hay un misterio
en mi accion...

JUAN. Pues esplicadlo
porque yo no lo comprendo.

BEPPO. Sois muy frágil de memoria!
(*Con fuego.*) No recuerda vuestro pecho
don Juan, el indigno pago
que dísteis á un puro afecto?
No recordais los ultrajes,
ni el insultante desprecio

con que abrumásteis á un hombre
que tuvo bastante esfuerzo
para ir á echaros en cara
vuestro vil comportamiento?
(*Con ironía.*) Olvido raro á fé mia!
no ha pasado tanto tiempo!

JUAN. Para qué me libertásteis
entonces?

BEPPO. Por el derecho
que tengo yo de mátaros!
que era poco, vive el cielo!
á mi rencor y á mis iras
el veros vencido y muerto...
Muerto, sí; pero á mis manos.
Esto es don Juan, lo que quiero!

JUAN. Pretendeis asesinarme?

BEPPO. Ya os dije en otro momento
que la plebe no asesina.
Cara á cara y cuerpo á cuerpo
os mataré...

JUAN En mil pedazos
voló mi hoja de Toledo
en la lid...

BEPPO. (*Sacando dos puñales.*) Ved... son iguales...
Elegid...

JUAN. No..! vos primero.

BEPPO. Bien está... Que Dios ahora
proteja el mejor derecho!

JUAN. Esperad... Vais á quitarme
la coraza...

BEPPO. (*Quitándosela.*) Como bueno
obrais... Estais pronto?..

JUAN. Sí!

BEPPO. Pues á la obra!

(*Al ir á embestirse aparecen María y Vargas.*)

ESCENA VIII.

DICHOS.—VARGAS, MARIA.

MARIA. Teneos,
El sitio no es oportuno

para realizar un duelo;
y ademas, me es necesario
que unais los dos vuestro esfuerzo
para salvar á una dama
que se encuentra en grave riesgo.

VARGAS. Ya lo escuchais; es forzoso
dejar esto para luego;
que en corazones hidalgos
lo primero es lo primero.

BEPPO. María, en vano te opones.
Quiero matar ó ser muerto.
Esta noche... á tus agravios
otro mas añadió el cielo...
El mayor...

MARIA. Cuál?

BEPPO. Nuestro hermano...

MARIA. Qué sucedió?

BEPPO. Le han muerto!

(*Movimiento de Vargas y don Juan.*)

MARIA. (*Cubriéndose el rostro con las manos.*)
Ah..! dí, Beppo... fue á traicion?

BEPPO. No. Le mataron riñendo
como un leon en la lucha!

MARIA. Murió lidiando en su puesto!
(*Llorosa.*) Mi único bien!.. mas no importa.
Aguárdame..! (*Vase.*)

ESCENA IX.

DICHOS, *menos* MARIA.

VARGAS. Cuánto esfuerzo
hay en su alma generosa!

JUAN. (*Ap.*) De mí propio me avergüenzo!

BEPPO. (*A Vargas.*) Quién es la dama, señor?

VARGAS. La prima de ese mancebo.

BEPPO. Y vá á salvarla..! Oh María!
Seguiré tu noble ejemplo!

ESCENA X.

DICHOS.—MARIA, ELVIRA.

ELVIRA. Don Juan!
JUAN. Elvira!
MARIA. Callad
que importa mucho el silencio!
Beppo, es fuerza que los guies
hasta pasar de los puestos
avanzados... y vosotros
á Castelnovo derecho!
(*A don Juan.*) Sed feliz con doña Elvira,
don Juan! (*A Vargas.*) Adios, caballero!
VARGAS. Adios, oh tú la mas noble
mujer..!
JUAN. Un heróico ejemplo
dais hoy de virtud hidalga,
y mi gratitud...
MARIA. No quiero
que os acordeis de esta noche
jamás: que los nobles pechos
no hacen, don Juan, sacrificios
con la esperanza del premio.
ELVIRA. Oh María! Sois un ángel!
MARIA. Gracias! Gracias! Idos presto!
ELVIRA. } Adios!
JUAN. }
MARIA. Adios..! Vuestro amparo
Sumo Sér, vaya con ellos!
(*Se dirige lentamente hácia su casa, y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Sala en casa de María, alhajada pobremente, pero con aseo.—Cucagna sentado cerca de una mesa, lee en un abultado tomo.—Beppo, no muy distante, compone unas redes.—Una puerta en el fondo.—Al lado derecho dos puertas que dan al interior de la casa.—Al izquierdo dos ventanas que se supone dan á la plaza del mercado.

ESCENA PRIMERA.

BEPPO, CUCAGNA.

BEPPO. Siempre ardiendo aquí en el alma
el fuego que me devora;
siempre esa imágen querida,
tan modesta como hermosa,
ante mis ojos, ya alúmbre
el sol, ó las densas sombras
cubran la tierra y los mares
de oscuridad pavorosa.
Oh! qué martirio!—y la ingrata
á ese don Juan ciega adora,
al que cobarde en el duelo
y la orfandad la abandona!
Qué destino!...

CUCAGNA. (*Con voz ahogada y tirando el libro sobre la mesa.*)
No hay remedio!

Ese peligro es la horca!

BEPPO. Qué decís? de qué peligro
hablais?

CUCAGNA. Oh ciencia traidora!
de qué me sirves?

BEPPO. Hablad;
que os vá á dar una congoja
segun estais de afligido.
Qué es ello?

CUCAGNA. La horrenda historia
de mi vida... no... mi muerte...

BEPPO. No os entiendo...

CUCAGNA. (*Abriendo el libro.*) En esto hoja
lee, y verás mi sino infausto...
En esta página...

BEPPO. (*Yendo hácia la mesa.*) Ahora
con el lunario?... Por Cristo!
Habeis perdido la chola
con la vejez...

CUCAGNA. Terminante
es el fallo. (*Leyendo.*) «Las personas
»que nazcan en este signo,
»(de Capricornio) á la gloria
»se inclinarán, si son hembras...»
Etcétera... esto no importa.
«Si se casaren...» no es esto....
Hem... hem... aquí está la gorda.
«Si fuere varon, los astros
»le ofrecen grandes victorias
»en la guerra, y muchos triunfos
»en campañas amorosas.
»Alcanzará larga vida,
»con tal de que no se esponga
»á un peligro que en el aire
»le amenaza...»

BEPPO. Fácil cosa
es esa... vos no querreis
imitar á las paviotas?

CUCAGNA. Oh! juventud, juventud,
cuánto eres imprevisora!
Dime, infeliz: dónde muere
el mísero á quien ahorcan?

No es en el aire?

BEPPO. Es verdad...

CUCAGNA. Muy triste y muy dolorosa!
ay de mí! ya siento el nudo
de la terrible maroma,
en la garganta...

BEPPO. Y por qué
han de ahorcaros?...

CUCAGNA. Ignoras
la pena de los rebeldes?
No entramos en esa odiosa
revolucion?...

BEPPO. Y el indulto
que ofreció el virey?

CUCAGNA. Fué broma!
No asesinó á Masaniello?
Y esas sangrientas picotas
con los restos mutilados
de los gefes de las hordas
populares, no demuestran
que fue una farsa traidora?

BEPPO. Podrá ser, mas no lo creo;
que la lealtad española
en cumplir está empeñada
lo que prometió...

CUCAGNA. Cuán loca
es tu confianza!...

BEPPO. No há mucho
que pensábais otra cosa.

CUCAGNA. Esperaba en la promesa
del caballero...

BEPPO. La hora
que señaló aun no ha pasado.

CUCAGNA. Ay Beppo! Cuántas congojas
sufro por vuestra locura!

ESCENA II.

DICHOS, MARIA, *de luto*.

MARIA. Buenos dias!

BEPPO. Hoy la aurora

sale algo tarde...

MARIA. Há ya tiempo
que me levanté...

CUCAGNA. Las cosas
van mal...

MARIA. Por qué?

CUCAGNA. Como tarda
el caballero...

MARIA Me enojan
vuestra duda y vuestro miedo.

CUCAGNA. Por la bendita Madonna,
Marieta...

MARIA. Sois un gallina.

CUCAGNA. Tienes un genio de pólvora!...
(*Llaman á la puerta del fondo.*)
Pero llaman... (*Yendo á abrir.*)

MARIA. Quién será?

CUCAGNA. Una mujer misteriosa,
que dice que quiere hablarte
solo á tí...

MARIA. Dejadnos solas!

ESCENA III.

ELVIRA, MARIA. *Doña Elvira viene vestida de negro y cubierta con un velo.*

MARIA. Entrad, señora...

ELVIRA. María,
perdonad mi atrevimiento.
(*Levantándose el velo.*)

MARIA. Doña Elvira!..

ELVIRA. Este momento
llena mi alma de alegría!

MARIA. Es de masiado el honor
que me haceis...

ELVIRA. Tal lo decís,
que parece que sentís
esta prueba de mi amor..

MARIA. Vuestro amor.

ELVIRA. Sí, por mi vida!
No es mi lengua cortesana...

Os amo como á una hermana,
y una hermana muy querida!
vida y honor me salvásteis,
cuando vengaros pudísteis...

MARIA. De qué?..

ELVIRA. De lo que sufrísteis
Oh!...pero vos lo olvidásteis!
que teneis un corazon
aunque jóven y mujer,
como el divino poder...
inmenso para el perdon!

MARIA. Callad, por Dios!..

ELVIRA. La virtud
no se debe avergonzar;
dejadme, pues, espresar,
mi suprema gratitud!

MARIA. Un precio dais muy subido
á una accion bien natural...

ELVIRA. Fuísteis un ángel...

MARIA. No tal...
El obrar bien, es debido.
Mas dejemos eso ahora...

ELVIRA. Callaré, pues lo exigís...
por qué ese luto vestís?

MARIA. A un hermano el alma llora!

ELVIRA. Murió?..

MARIA. En aquella matanza
de la noche...

ELVIRA. Ah! sí; me acuerdo...

MARIA. Y vuestro luto?..

ELVIRA. Un recuerdo
de mi difunta esperanza!

MARIA. Cómo así?.. Vos tan hermosa,
jóven, rica, noble, amada,
hablais tan desesperada?

ELVIRA. Nunca podré ser dichosa!

MARIA. Desesperais sin motivo;
confiad en lo porvenir,
que ahora empezais á vivir...

ELVIRA. Ese es mi dolor mas vivo!
Mirad yo allá del convento
en el retiro profundo,

juzgaba que era este mundo
un mar de dicha y contento.
Soñaba con el amor...
Quién no ha soñado con él?
Y el pecho sencillo y fiel
ansiaba sentir su ardor;
y la jóven fantasía,
en sus plácidos ensueños,
cuadros felices, risueños,
solo en torno descubría.
Llegó un dia... (aun vivo dura
su recuerdo aquí en el alma;)
en que á la apacible calma
de aquella santa clausura,
fuí arrancada:—Me dijeron
que era ya el tiempo llegado
de que yo tomase estado;
y el mismo dia trajeron
á mi presencia á don Juan...
Mas que yo le conoceis,
y por tanto, ya sabeis
que es falso como galan.
Verle y amarle sospecho
que fue la obra de un instante;
que él me habló como un amante,
y amar ansiaba mi pecho.
No os ofendais: le amé, sí,
con tan intensa pasion,
que aun dura en mi corazon
aquel ciego frenesí;
mas luego ví su falsía
con vos, y si no le odié,
dentro del alma juré
imitar vuestra hidalguía.
Renuncio, pues, á su amor,
sin cólera ni despecho;
que es mejor vuestro derecho...

MARIA. Teneis nobleza y valor;
sois grande sin artificio!
Pero obrando con lealtad,
no puede, no, mi amistad
aceptar tal sacrificio.

ELVIRA. Por qué?
MARIA. Porque inútil fuera...
Jamás seré yo la esposa
de don Juan!..
ELVIRA. Estais celosa?
MARIA. No, Elvira: si lo estuviera,
amara á don Juan, y es cierto
que no le amo...
ELVIRA. Seguro
es lo que decis?..
MARIA. Os juro
que para mí ese hombre ha muerto!
Sed, pues si quereis, mi hermana,
sin renunciar á su amor,
que no hay derecho mejor
que amar...
ELVIRA. Ah! sois sobrehumana!
Qué una, sí: el mas tierno lazo
nuestras dos almas en una
á pesar de la fortuna!..
Quereis?
MARIA. Sí!..
ELVIRA. Dadme un abrazo!
(Se abrazan con la mayor ternura.)

ESCENA IV.

DICHAS.—VARGAS.

VARGAS. Bien, por Dios!... Las dos rivales
abrazadas?
ELVIRA. Desde hoy
tendrás una hermana en mí...
MARIA. Y es tuyo mi corazon!...
ELVIRA. Ora dejarte me es fuerza,
que ya ha mucho que aqui estoy,
y en ese templo vecino,
me aguarda doña Leonor
mi dueña...
MARIA. Vé, y no te olvides
de nuestra conversacion.
ELVIRA. Adios hermana!

MARIA. Los cielos
te guarden!
ELVIRA. (*A Vargas.*) Adios, señor? (*Váse.*)

ESCENA V.

MARIA, VARGAS.

VARGAS. Es muy linda esta doncella?
MARIA. Y aun hay en su corazon,
mas resplandor, más belleza
que en su rostro.—Es una flor
de inocencia y de virtud...
VARGAS. Y vos la mas noble sois
de las mujeres, María.
MARIA. Podrá ser vuestra opinion:
me echais á perder.—Y el Duque?
VARGAS. Como era justo, cumplió
su palabra...
MARIA. Dió el indulto?
VARGAS. Hoy en público pregon
lo oirá Nápoles entera.
MARIA. Voy á decirlo á los dos
que esperan...Tio!...venid!..
Beppo!
(*Acercándose á la puerta por donde antes habrán entrado Beppo y Cucagna.*)

ESCENA VI.

DICHOS.—BEPPO—CUCAGNA.

CUCAGNA. Qué hay?... Gracias á Dios,
que volvisteis caballero...
VARGAS. (*Haciendo una señal á María.*)
Pesaba á mi corazon
traer una mala nueva...
CUCAGNA. Vírgen santa de la O!
con qué no se dá el indulto?
VARGAS. No sé...
CUCAGNA. Morir en la flor
de mis años, y en el aire,

colgado como un farol!
siento en el pecho una angustia...
Ay!.. confesion!.. confesion!...
(*Arrodillándose.*)

VARGAS. (*Sacando un papel del bolsillo.*)
Esta es la bula; tomadla...
puede serviros...

CUCAGNA. (*Rechazándolo.*) Horror
me dá... quitad!..

BEPPO. (*Recogiéndolo.*) Santo cielo!
El indulto!..

CUCAGNA. Qué?...

BEPPO. El perdon
ofrecido...

CUCAGNA. *Levántandose y arrancándole el papel.*)
(*Lee.*) Es muy cierto; no engañó
el noble Duque á su pueblo!
Oh!.. si es Ponce de Leon!
Viva el rey Felipe Cuarto!
Viva el gobierno Español!

VARGAS. La alegría le enloquece...
Calmaos que ya el pregon
se escucha...

(*Oyese la voz del pregonero gritando: «atencion! atencion!»*)

CUCAGNA. Abrid las ventanas
en señal de nuestro amor!
(*Todos se acercan á las ventanas.*)

PREGONERO.—Atencion!.. «Nos Don Rodrigo Ponce de »Leon, Duque de Arcos, Virey y capitan general de »este reino de Nápoles, por S. M. C. el rey Don Feli»pe el IV: á todos los que la presente vieren, salud.

»Sabed y entended que venimos en conceder pleno »indulto á todos los habitantes de este fidelísimo reino, »que hayan tomado parte en la rebelion capitaneada »por el nombrado Masanielo; sin escepcion de edad »ni sexo, y cualesquiera que sean su estado y condi»cion.—En fe de lo cual, firmamos las presentes y las »sellamos con el sello de nuestras armas.»

(*La voz del pregonero se vá alejando progresivamente, y cuando se supone acabado el bando, dice Cucagna á grito herido y haciendo volar su solideo.*)

CUCAGNA. Viva el rey Felipe Cuarto!
Viva el gobierno español!

ESCENA VII.

DICHOS.—DON JUAN.

JUAN. Dais permiso?..
MARIA. (*Volviéndose.*) Guárdeos Dios!
Entrad!..
JUAN. (*A Vargas que se vuelve.*)
—Salud, caballero!..
(*A Maria.*) hablaros á solas quiero,
de un negocio de los dos.
MARIA. Creia, don Juan, con vos
nada tener que tratar...
JUAN. Ved que os podeis engañar...
MARIA. Acaso... mas no imagino...
JUAN. De nuestro comun destino
se trata...
MARIA. Podeis hablar...
JUAN. Es un asunto privado
y en presencia de testigos...
MARIA. No temais: son mis amigos...
Nada hay aquí reservado
á su amistad...
CUCAGNA. (*A Beppo.*) Muy cortado
se queda...
BEPPO. Callad!
JUAN. Mi gusto
otro fuera; mas no es justo
resistir, pues lo quereis...
MARIA. Callaros, don Juan, podeis,
y ahorraros un disgusto.
JUAN. Hablaré... que al fin es bueno
que sepan estos señores,
cómo enmiendo los errores
que cometí en daño ageno.
VARGAS. (*Adelantándose hácia don Juan y Maria.*)
Ese es de un noble el terreno,
y celebro esta mudanza
de corazon...

JUAN. (*A María.*) Mi esperanza
se cifra en vuestro perdon...
MARIA. Hay aquí equivocacion,
ó hablais, caballero en chanza?
JUAN. María, vuestra virtud
debe saber perdonar;
bien sé que os debeis quejar
de mi negra ingratitud:
error de mi juventud
fue, que en el alma deploro...
Volvedme, pues, el tesoro
que perdí por mi locura;
sin vos no espero ventura
porque constante os adoro!
MARIA. Tomais, don Juan, por amor
lo que es agradecimiento,
y no debo en tal momento
pagar error con error.
Yo os amé con ciego ardor,
con frenesí; no lo niego;
pero el pecho entonces ciego
no os ama ya, os lo declaro,
desde el dia en que vió claro...
VARGAS. Ceded de su amor al ruego!..
MARIA. De su amor?..Qué desatino!
Sabe él amar por ventura?
Amor! amor! la mas pura
virtud que del cielo vino!
Oasis que en el camino
de la vida, al desgraciado,
como un asilo sagrado
le ofrece la Providencia,
contra la dura inclemencia
de los hombres y del hado!
Fuente pura y cristalina
que brotó del mismo cielo;
don el mas alto que al suelo
hizo la bondad divina:
puro rayo que ilumina
del mortal la noche oscura;
voz de armónica dulzura,
cuyo benéfico acento,

torna el júbilo el tormento
de la mayor desventura!
Sentísteis nunca, don Juan,
arder en el corazon,
de tan sublime pasion
el generoso volcan?
Esa inquietud, ese afan,
por la persona querida;
la ventura apetecida
cifrar solo en su ventura,
padecer con su amargura,
vivir, en fin, en su vida?

JUAN. De tal modo la pintais,
María, que en mi opinion,
no es de humano corazon
el sentirla...

MARIA. Os engañais:
vos por el vuestro juzgais...

CUCAGNA. Y es un error conocido...

VARGAS. Don Juan está arrepentido,
perdonadle...

MARIA. Le perdono!..

JUAN. Pero María, ese tono,
no me deja convencido.

MARIA. Lo dije como lo siento,
y al daros hoy mi perdon,
no queda en mi corazon
el menor resentimiento.

JUAN. Dad una prueba al momento...

MARIA. Cómo?..

JUAN. Aceptando mi mano...

MARIA. Imposible!.. (*Movimiento de Beppo.*)

VARGAS. Luego es vano
vuestro perdon...

MARIA. No, señores;
tengo motivos...

JUAN. (*Colérico.*) Amores
tal vez con algun villano!

(*Beppo se vá á arrojar sobre don Juan.—Marta lo contiene con el gesto y la mirada.*)

MARIA. Villano, sí; si en la cuna
consistiera la nobleza,

cuando es como la riqueza,
capricho de la fortuna!
Noble sin duda ninguna,
aunque mísero y pechero,
si el mérito verdadero
constituye la hidalguía!

VARGAS. Tiene razon, á fe mia;
lo primero es lo primero!

MAIRA. Guardad, pues, el alto honor
de ser vuestra para Elvira;
que mi corazon suspira
por otra dicha mejor.
Ved aquí á mi vencedor...
(*Alargando la mano á Beppo, quien la besa arrebatado.*)
Grata es con él la pobreza;
que el rango, el nombre y riqueza,
son poca cosa á mi ver,
para quien supo oponer
Nobleza contra Nableza!

FIN DEL DRAMA.

TITULO DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
Escondido y la Tapada. (r)	3	Sres. Asquerino (D. Eduar.)	8
ltas juveniles. (a)	3	Cueva.	8
ıa conjuracion femenina. (o)	1	Navarrete.	4
licios vehementes. (o)	1	Navarrete.	4
suplicio de Tántalo. (a)	1	Diaz Tezanos.	4
chal de cachemira. (a)	1	Diaz Tezanos.	4
renzo me llamo y Carbonero de Toledo. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
nar despues de la muerte. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
ıa mujer misteriosa. (o)	3	Navarrete.	8
anillo del Rey. (o)	3	Hurtado.	8
Licenciado Vidriera. (r)	3	Catalina.	8
ı mangas de camisa (a).	1	Diaz Tezanos.	4
amor y la moda (o).	1	Larra.	4
ıa llave y un sombrero (o)	3	Bermejo.	8
ıguno se entiende (o).	1	Bermejo.	4
Baltasara (o).	3	Príncipe, Gil y Zárate y Garcia Gutierrez.	8
a leccion de corte. (o)	3	Muntadas.	8
ıtá loca!! (o)	1	Garcia Santisteban.	4
ıterios de palacio. (o)	3	Rico y Amat.	8
Gran Duque. (o)	3	Parreño.	8
hiel en copa de oro. (o)	3	Estrella.	4
mejor de los dados. (o)	1	Ramirez.	4
ıizares y Guevara. (o)	1	Palacios y Toro.	8
hay amigo para amigo. (r)	4	Marin y Gutierrez.	8
Gitanilla de Madrid. (o)	3	Estrella.	8
ismes, parientes y amigos. (o)	3	Suricalday.	8
ı Isidro (patron de Madrid) (o).	3	Asquerino.	8
ıas suyas. (o)	1	Lorente y March.	4
esposa de Sancho el Bravo. (o)	3	Monje y Parreño.	8
ıspirar con buen éxito. (o)	3	Rico y Amat.	8
Fausto. (o)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
administracion (propiedad del aut.)			
r de un dia. (o)	4	Camprodon.	8
ıinas de una flor. (2.ª *parte de id.* (o)	4	Camprodon.	8

ıta. *El dueño de esta Galería y sus corresponsales en la Península y Ultramar* ı *autorizados por los herederos de* D. Leandro Fernandez de Moratin, *para cobrar* ·rechos *de representacion de las obras de este célebre escritor, que son: originales* iejo y la niña, La comedia nueva ó El Café, El Baron, La Mogigata *y* El sí de las s *Arregladas*: La escuela de los maridos, El Médico á palos *y la tragedia* Hamlet.

ı Direccion de El Teatro se halla en Madrid, calle de Esparteros, núm. 5, 3.º

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gayoso.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Oliva.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cadiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Gallegos.
Coruña.	Perez.
Cartagena.	Moreno.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija	Gimenez.
Figueras.	Plá.
Gerona.	Viuda de Grases
Gijon.	Ezcurdia.
Granada	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Valero.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano
Málaga.	Moya.
Málaga.	Casilasi.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Adrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferrer.
Oviedo.	C. Fernandez.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	García.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Gonzalez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Idem	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
San Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Hidalgo.
Sevilla.	Santigosa.
Salamanca.	Torres.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez
Talavera.	Bidarte.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Bassó.
Vitoria.	Echavarría.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Gallifa.